

EL TRAYECTO DE ROSALÍA

Lluís Cabrera, Presidente de la Fundación Taller de Músics
Abril 2019

En noviembre del año pasado apareció *El Mal Querer*, un torbellino de una potencia enorme que trastocó, por su trascendencia, el mercado discográfico del planeta. Torbellino donde Rosalía ha sido su principal responsable. Ocurre, además, que ha sabido escoger a unos colaboradores de lujo: C. Tangana y el Guincho. No debemos olvidar a otros jóvenes que han trabajado en la producción audiovisual, en la fotografía y en la elección de objetos de arte como Tomás Peña y Tama Rindo.

Antes, a final de mayo, un tema de título premonitorio, “Malamente”, inició la proyección internacional de Rosalía, después de su anterior álbum, *Los Ángeles*, junto a Raúl Fernández, *Refree*.

Y algún ángel debe tener Rosalía. Un ángel con unos cuantos valores: talento musical, tenacidad, intuición, intención, inquietud y ganas, muchas ganas de aprender. Eso significa horas y horas de dedicación escuchando, estudiando y preparándose con juncos artísticos de diversos ribazos.

Recuerdo a Rosalía entrar y salir de las aulas del [Taller de Músics](#) en el barrio del Raval. El especial e intrincado crecimiento del centro desde 1979, ocupando diversos locales del descuadre que forman las calles Requesens, Príncipe de Viana y Cendra, dio como resultado que fuera *la calle* el patio de la escuela. Por tanto, Rosalía aprendía dentro del recinto académico, pero también preguntando y departiendo en el patio a artistas, profesores y alumnos. Su actitud participativa la empujaba a apuntarse, además de a las asignaturas del programa de estudios, a otras actividades paralelas: seminarios, talleres, conferencias, debates y presentaciones. Y en estas acciones también preguntaba y en ocasiones de manera muy incisiva.

Y preguntando se amplían los conocimientos adquiridos mientras atraviesas el trayecto de tus estudios. El que firma entiende que el que pregunta es porque duda, porque sin dudar difícilmente llegarás a fundamentar tu propia voz, tu personal manera de expresarte.

Desconozco los motivos por los cuales Rosalía y sus padres decidieron que una adolescente de 17 años podía avanzar y crecer para cimentar su carrera musical matriculándose en el Taller de Músics. La trayectoria de este centro de enseñanza, difusión y promoción de la música popular quizá avale la

decisión. Está contrastado que el propio nombre, Taller, define las particularidades que han prevalecido desde su fundación: práctica musical en grupo (combos), flexibilidad, mezcla de géneros musicales, consciencia de que primero aprendemos a hablar y después a escribir, y creación de plataformas, ciclos y festivales para que los jóvenes estudiantes complementen su formación musical contrastándose ante el público. Y de Rosalía, en aquella época, destacaría sus actuaciones en el JazzSí Club; en el Teatre Grec como cantora de un espectáculo inspirado en Carmen Amaya, con coreografía de María Rovira y música de Chicuelo; en el Palau de la Música siendo una de las protagonistas de Flamenkids, un proyecto ideado por Gemma Canadell que relata la historia del flamenco con tanto atino que la comprenden mayores, medianos y pequeños; y también su intervención en el homenaje a Maruja Garrido dentro del Ciutat Flamenco realizado en el Mercat de les Flors. De todos estos vaivenes, Rosalía, a pesar de su juventud, salió más que airosa.

Quizá Rosalía intuyó que, si el Taller a lo largo del tiempo se consolidó y su planteamiento pedagógico cuajó, fue porque sigue considerándose un espacio embrionario, que se proyecta con naturalidad y esfuerzo, y porque sigue trabajando por acoger en su seno a artistas que aspiran a ser profesionales y a otros que escogen el arte musical como aquel suspiro que equilibra la pulsión de la vida. Bien, si el Taller es una realidad hoy, es posible que haya sido por una razón: sus impulsores, desde el cascarón, supieron rechazar el púlpito donde se acostumbra a pontificar.

Según mi entendimiento, Rosalía fue generando su idea artística hasta llevarla a la práctica porque siempre tuvo en cuenta alguna premisa para que lo que pudo nacer de una ilusión se convirtiera en realidad: labrar el terreno desde la sencillez y que en ningún momento posturas altivas aparecieran en su recorrido. Por eso, en la formación musical de Rosalía, ha sido tan importante lo que se fue cocinando en el interior de las aulas y en el exterior de *la calle* a la que antes me he referido. Sus continuas preguntas a todo aquel ligado al Taller pertenecen a quien sabe mirar y escuchar. Admiro a Rosalía porque ha sabido aprender de las miradas, también de las miradas exteriores, las que se asoman desde las esquinas, las esquinas del cruce de las calles. En ocasiones, en el interior del recinto académico cuesta mirar y cuesta encontrar el camino de las respuestas. Y cuesta lo suyo transmitir la importancia de escuchar a los otros porque la escucha de uno mismo puede entrañar soberbia y, ésta, conducir al fracaso. Y el Taller de Músics ha aprendido lo suyo en su trato con Rosalía.

Porque, como decía Enrique Morente, “no hay maestros, hay discípulos”. Y, como discípula, Rosalía fue ejemplar porque su innata inquietud nos ponía en jaque continuamente. Había que responder a sus preguntas, a sus dudas, a sus cavilaciones y a esas inmensas ganas de empaparse de todas aquellas conexiones que existen en la música o en las músicas. Y Chicuelo remachó diciendo que “en el Taller se aprende música de manera distinta”.

¿Intuyó Rosalía que el Taller podía ofrecerle conocimiento sin limitar su imaginación? Si hemos sido capaces de estar a la altura en este aspecto, me sentiría sumamente feliz. Lo que sí puedo asegurar es que ese lema lo hemos intentado aplicar con ella y también con cada uno de los estudiantes que a lo largo de cuarenta años han confiado en nosotros.

Somos conscientes de que las plataformas artísticas se sostienen en la cuerda floja, esa a la que se agarran quienes dudan. La duda es la base de la evolución y de la renovación. Sin dudar estaríamos trillando siempre el mismo trigo y dando vueltas en la misma era.

Rosalía conoce los códigos del flamenco sin que eso signifique que ella quiera ser una cantaora de flamenco. Rosalía conoce las claves del jazz sin que eso signifique que ella quiera ser una cantante de jazz. Desde que fundamos el Taller de Músics, los del grupo impulsor (músicos de jazz, flamenco, de música cubana, de pop-rock) quisimos que el eclecticismo fuera nuestra divisa, un eclecticismo bien entendido, y que los diferentes géneros musicales fueran un medio (el método pedagógico), no un fin.

No estoy en condiciones de saber si Rosalía tenía claro, desde que decidió dedicarse a la música, qué arte quería defender. Pero sí puedo asegurar que Rosalía sí tenía claro lo que no quería hacer. Y este balanceo, el del descarte, es tan certero como apuntar y dar en el clavo.

El pasado 9 de enero por la tarde tuve el placer de participar en un intercambio de opiniones sobre la meteórica carrera de Rosalía. Fue en el programa *MagaSin* de Radio Primavera Sound, presentado por Alicia Álvarez, Sergi Cuixart y Juanjo Zambrano. Asistí en calidad de invitado junto a Ben Carden, Tomás Peña y Tama Rindo. Tomás y Tama han participado en la génesis de *El Mal Querer*. Los dos jóvenes entregados a su tarea profesional. Los dos expresaron con ahínco que todo el trabajo desarrollado en *El Mal Querer* se fraguó con total naturalidad, sin presiones de nadie y siempre bajo la supervisión de Rosalía. Tomás Peña reseñó que cuando él proponía alguna idea, Rosalía sabía decir no cuando no lo veía claro. Es decir, el descarte

aparece como la agarradera que te conduce a avanzar en el proceso de creación de una obra. Tama hizo referencia a cuando Rosalía alzaba sus brazos de manera tan flamenca.

Entonces dije que era cierto y que tenía mucha gracia en esos ascensos. Indiqué que Rosalía estudió danza flamenca en la academia de La Tani, una bailaora de raigambre, madre del guitarrista y compositor Edu Cortés. De nuevo la formación artística como eje relevante en el devenir de Rosalía.

En enero de 2010 Rosalía se matricula por primera vez en el Taller de Músics del barrio del Raval. En junio de 2012 acaba su formación profesional habiendo cursado estudios de piano, lenguaje musical, cante flamenco, canto jazz, técnica vocal y guitarra. Sus profesores fueron Jaume Gispert, Chiqui, Errol Woiski, Diana Palau, Xevi García, Joan Marcet, José Alberto Medina y Carlos Uguet.

Una vez terminada esta etapa, Rosalía inicia estudios superiores de música en nuestro centro situado en Can Fabra, en el Distrito de Sant Andreu: Taller de Músics Escola Superior d'Estudis Musicals. Hizo primero en el curso 2012-2013 y segundo en el año siguiente. Una amplia gama de materias fue reforzando su vasta preparación: historia general de la música, historia de la cultura, percepción auditiva, armonía flamenca, cante instrumento principal, piano segundo instrumento, conjunto instrumental, transporte y acompañamiento, historia del flamenco, pensamiento musical, informática aplicada, formas del flamenco, lengua y comunicación, lengua extranjera y fundamentos de composición. Sus profesores fueron Cristina Canet, Ana Rosa Landa, Santi Galán, Chiqui, Juan Carlos Gómez, Alba Guerrero, Enric Marín, Xavier Casellas y Enric Palomar.

Terminado el segundo curso superior de música, Rosalía propone a nuestra dirección pedagógica un cambio de expediente para seguir tercero y cuarto, y realizar el TFT (Trabajo Final de Titulación), en la ESMUC (Escola Superior de Música de Catalunya). Ante esto, mi actitud fue asumir su decisión y comprender que ella continuaría estudiando con su maestro de cante Chiqui (José Miguel Vizcaya Sánchez, La Línea de la Concepción, Cádiz, 1951), debido a que él laboraba en los dos centros. El aura de Rosalía arrastraba en el Taller a cantidad de jóvenes de su generación que la admiraban, la adoraban y la querían, pero ella también anhelaba aires nuevos y un ambiente renovado.

Además, en la ESMUC, los estudiantes la conocían al coincidir en diferentes espacios comunes de Barcelona, pero el profesorado, excepto Chiqui,

representaría para ella una novedad. Pensé que el cambio le iría bien y que podría pillar más energía. Y así sucedió, porque *El Mal Querer*, su TFT, mostró hasta qué punto la joven artista iba a volar alto.

Rosalía dispone de una estrella que brilla mucho. Quizá podría haber hecho su trayecto por su cuenta. Si así lo hubiese elegido, es probable que para llegar a las mismas conclusiones hubiera tardado más tiempo. Y, sobre todo, no habría tenido la oportunidad de contagiarse de un ambiente denso en ideas y de compartir con muchos músicos y muchos artistas.

Rosalía cimentó su carrera en el Taller que surgió hace 40 años en el barrio del Raval, en un enclave de calles fronterizo con la plaza de la Duda. Y aprende quien duda y pregunta. Rosalía no ha parado de preguntar, fórmula ideal para saciar su inmensa curiosidad. Espero que siga preguntando, que la duda y los descartes le permitan tirar hacia adelante y que, como hasta ahora, mantenga los pies en el suelo.

Sin embargo, yo no dudé cuando un buen día Chiqui me comentó: “esta chica es muy especial, modula de una manera que, de tanto acordarse de los antiguos, su expresión es de ahora. Rosalía dará mucho que hablar”.

PD: [El resumen de esta crónica fue publicado en el número 111 de la Revista Barcelona Metròpolis, abril 2019, bajo el título de “Rosalía en la plaza del Dubte”](#)